



Dominica de Pasión

LOS FARISEOS ACUSAN A JESUS: Jn. 8, 46-59

INTRODUCCION.

1. El Evangelio de hoy refleja exactamente el ambiente litúrgico de estos días. Los enemigos de Cristo preparan el camino de la traición con acusaciones calumniosas. Le tratan de samaritano y endemoniado.
2. Cristo se defiende con energía y mansedumbre. Nos habla de su persona divina, de la obligación de seguirle.

I.—LA CONDUCTA DE LOS ENEMIGOS.

A) Cristo es acusado por los fariseos.

1. Los fariseos eran los que «dicen pero no hacen», como les echó en cara el Maestro. La envidia y el despecho les ciega hasta llevarles al crimen.
2. Hoy preparan el plan criminal con insultos y acusaciones injustas.
3. La conducta de Cristo es, como siempre, ejemplar. Se defiende sin herir a nadie.

B) El pecador se asemeja a los fariseos.

1. Con su comportamiento inmoral desvalora el sacrificio de Cristo, su Encarnación y Redención. Disminuye considerablemente la eficacia del mismo.
2. Recorta en cierto modo vitalidad y fuerza a todo el Cuerpo Místico de Cristo.
3. El fariseísmo continúa con todos sus defectos traicionando a Cristo. Son muchos los que se llaman católicos, pero pocos los que obran como tales.
4. Bajo el disfraz de la piedad, se esconde a veces la soberbia al frente de todos los pecados capitales.

II.—LA RESPUESTA DIVINA..

A) Cristo es Dios.

1. Esa persona maltratada por los fariseos es Dios.
2. Es consustancial al Padre en el ser: «Mi Padre y Yo somos uno».

B) Cristo, nuestro modelo.

1. *Es el Camino*. En su ser y obrar no hay mancha alguna.
 - a) Su personalidad divina elevaba sus actos humanos al plano divino. Eran las obras de un Dios.
 - b) Ser por gracia lo que Cristo es por naturaleza: he ahí la consigna suprema de toda la vida cristiana.
2. *La Verdad*. Sus palabras y obras constituyen la verdad básica del Cristianismo.
 - a) Los sabios y los sencillos han visto en la obra de Cristo la verdad de una religión y de una fe que nos ha de salvar. He aquí la verdad, la única verdad: Cristo.
 - b) Y como entonces (el Evangelio es siempre actual) la amonestación del Maestro se repite: «Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?».
3. *La Vida*. La vida terrena es temporal, pasajera; la vida eterna está en Dios.
 - a) Pero para poseer a Dios, para ser de El, hay que oír sus palabras. «El que es de Dios oye las palabras de Dios». Sólo El tenía palabras de vida eterna.
 - b) Y por fin, quien las guardare vivirá para siempre. «Si algunos guardare mi palabra, no verá jamás la muerte».

CONCLUSION.

1. «El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios» (Jn. 8, 47).
2. La alternativa de Jesús es terminante, clara, definitiva: el que no está conmigo está contra mí.
3. ¿Escuchas tú la palabra de Dios, su ley, sus consejos? Eres de Dios. Por el contrario, ¿haces caso al enemigo, al diablo, a tu egoísmo? No eres de Dios, estás contra Dios.